



*La Conferencia Tricontinental de los pueblos de Asia, Africa y América Latina, efectuada en La Habana, reafirmó la determinación permanente de las naciones subdesarrolladas por alcanzar su liberación definitiva.*

*A la cita —histórica por muchos conceptos— acudieron delegaciones de casi todos los países africanos, asiáticos y americanos, los que, bajo el común denominador de sus economías feudales o en vías de desarrollo, el hambre, la miseria, las enfermedades y las traiciones de mil calañas de algunos de sus gobernantes, aunaron sus voces de protesta y su intención de sacudirse de una vez para siempre de la explotación inmisericorde de sus pueblos.*

*A la Conferencia de La Habana llegaron hombres de pensamientos de avanzada, pero no idénticos: comunistas, socialistas, nacionalistas o simplemente representantes de ideas progresistas no muy definidas que sólo fueron allí a lanzar su protesta y su denuncia, con la esperanza de encontrar un poco de solidaridad. Por esta razón, algunos hechos que rodearon la Conferencia y algunos de sus votos aprobados, han aparecido como contradictorios y al margen de sus intenciones y merecieron y merecen el rechazo de la delegación socialista de Chile. Tales fueron los casos de la exclusión de Yugoslavia y el acuerdo que condena la existencia del Estado de Israel, inconsecuencias ambas que, lamentablemente, constituyen el lado negativo de la magna asamblea.*

*Pretender, eso sí, aislarse en dichas circunstancias para combatir e inhabilitar la totalidad de la Conferencia, es caer en la eterna y siempre alerta vocinglería reaccionaria de los que están siempre al acecho —los “conocidos de siempre”— para saltarle encima a los pueblos dignos y sacar su correspondiente tajada.*

*Por encima de errores que el socialismo chileno lamenta y condena, el destino de los pueblos ha dado con la Conferencia de La Habana, un gran paso hacia adelante.*